

Reporte de objetos superestructurales cubanos confeccionados a partir de huesos de aves

Iriel HERNÁNDEZ COBREIRO*, Pedro Pablo GODO TORRES* y Osvaldo JIMÉNEZ VÁZQUEZ**.

*Instituto Cubano de Antropología, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, **Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana (Cuba).

Resumen

En el presente trabajo se analizan las cuentas y colgantes de huesos de aves reportados hasta la actualidad y correspondientes a los sitios El Mango y Jutía, en la cuenca del río Cauto, provincia Granma y Solapa del Sílex, municipio Boyeros, Ciudad de La Habana. Estos objetos, por la fragilidad y el material en que están confeccionados, al ser una cavidad hueca, normalmente no llegan hasta nuestros días.

Palabras clave: objetos superestructurales, pendientes, huesos de aves.

Abstract

In the present work, the bird bone pendants reported to date from the sites of El Mango and Jutía, in the drainage basin of the river Cauto, province of Granma, and Solapa del Sílex, municipality of Boyeros, Ciudad de La Habana, are analyzed. These objects, due to their fragility and the material that they are made from, having a hollow cavity, normally are not preserved until our days.

Key words: superstructure objects, outstanding, bird bones

Introducción

Entre los objetos de la superestructura de los aborígenes de Cuba, resultan de gran interés los adornos corporales, siendo muy frecuentes éstos en los grupos recolectores-cazadores-pescadores. Las dimensiones, el material y las formas varían, haciendo de ello un arte que representa el grado de expresión cultural de estos grupos, constituyendo un indicador de la espiritualidad de las comunidades aborígenes (Godó y Arredondo s/f).

A través de todo el territorio nacional ha sido reportado un grupo considerable de colgantes que presentan tallas estilizadas o sin haber concluido el proceso de acabado de la pieza. Los materiales más utilizados por estos grupos fueron la piedra, en todas sus variantes mineralógicas, la

concha, principalmente del cobo (*Strombus gigas*), y el hueso, subproducto de la obtención de alimentos cárnicos. Las cuentas y pendientes de huesos de aves han sido poco estudiados, dado que no son objetos comunes en las excavaciones debido a su poca durabilidad ante agentes de deterioro como el clima.

En el presente trabajo se estudian las cuentas y colgantes de huesos de aves reportados hasta la actualidad y correspondientes a los sitios El Mango y Jutía, en la cuenca del río Cauto, provincia Granma y Solapa del Sílex, municipio Boyeros, Ciudad de La Habana (fig. 1).

Sitio El Mango

Las primeras exploraciones de este sitio las realizó el médico manzanillero Bernardo Utset Macías, en la década



FIG. 1. Ubicación geográfica de los sitios arqueológicos



FIG. 2. Vistas frontal (a) y superior (b) de los fragmentos de cuentas de huesos de aves del sitio El Mango

da de los años cuarenta del siglo pasado, desarrollando concomitantemente excavaciones controladas pero sin mayor rigor científico. En abril de 1980, bajo la dirección del Dr. José Manuel Guarch se practicó la exploración del área y fueron acometidas labores de cata de prueba en “algún lugar que Utset hubiera dejado en condiciones” (Pérez 1981). Posteriormente, en abril de 1986, se practicaron extensas excavaciones dirigidas por Jorge Febles,

con la colaboración de un grupo de arqueólogos del Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC). Este sitio se localiza al fondo del Estero de Carena, aproximadamente a un kilómetro de la costa y diez metros de la laguna de El Mango, municipio Río Cauto, provincia Granma (Utset s/f). Corresponde a grupos recolectores-cazadores-pescadores también conocidos como cultura Siboney Cayo Redondo, Complejo II, o simplemente, preagroalfareros en fase tardía (Febles y Godo 1988:84). Suárez y Olson (2003) registran para este sitio, un fémur del ave conocida como Cayama (*Mycteria americana*), que habita en manglares y lagunas salobres.

Piezas

Aparecieron cinco ejemplares (fig. 2, tabla 1), cuatro en los niveles 1,10-1,20m, del montículo 2, de la excavación efectuada en 1986 por el Departamento de Arqueología de la ACC. Por la ubicación estratigráfica, estas cuentas pertenecen al momento de ocupación del sitio en el que no es abundante el registro de artefactos, estando asociadas estas piezas a herramientas de piedra tallada, guijarros naturales utilizados y restos dietarios.

Los huesos presentan una acanaladura en la cara anterior que parte de la región media y alcanza la epífisis proximal, lo que permitió identificarlos como fragmentos de diáfisis de tarsometatarsos; otras características indicaron su pertenencia al grupo de las aves zancudas, aunque sin ser posible conocer la especie (Godo y Arredondo s/f). De las cinco cuentas, sólo dos no presentan una labor de acabado, observando un extremo sin retocar cada una, posibilitando determinar “que las preformas de cuentas se separaron del tarsometatarso mediante cortes rectos por fricción, operación de sumo cuidado si se tiene en consideración la fragilidad del hueso”. Después se efectuó la labor de abrasión en los extremos hasta conformar una pequeña superficie inclinada de 45° como promedio (Godo y Arredondo s/f).

Sitio Jutía

El sitio, bautizado por el Dr. Bernardo Utset como Sabana la Mar, es también conocido por Jutía o Hutia por hallarse en la finca del mismo nombre, propiedad en aquella fecha del Sr. José Vanquea. Este sitio dista 6km del mar y unos 2km del río Hicotea y la finca en general se encuentra a la izquierda de la finca Las Obas, a la que puede llegarse por el camino de Manzanillo a Veguitas [camino viejo] (Utset s/f). Es bien conocido que ambos nombres corresponden al mismo sitio, aunque Utset (1951:99) declara que recorriendo las costas de Oriente, se hallan “al suroeste del poblado de Gamboa (...), hasta los de Sabana la Mar, Hutia, finca Las Obas, El Carnero o Guayabo”, lo cual indicaría dos sitios diferentes, prestándose a confusiones.

El sitio, explorado y excavado por Utset, corresponde a un mound o montículo de unos 80 pies de diámetro por 9 pies¹ en su parte más alta, cubierto de caracoles marinos de la especie *Melongena melongena*. Este residuario no se encontró asociado a restos humanos (como en Playa del Mango, Estero Las Guasas o El Carnero, excavados por el mismo Utset), pero sí una considerable relación “de huesos de jutías, jicoteas, tortugas, peces, manatíes, etc...” (Utset s/f).

Se recolectaron numerosos morteros, percutores, guías y unas piedras planas circulares de uso desconocido. No se encontró ningún objeto de piedra pulida, sin em-

bargo, aparecieron ocho agujas de tejer confeccionadas con espinas de peces, de igual manufactura que las encontradas en El Carnero y que Utset atribuye al pez llamado vulgarmente leviza². Asimismo, numerosas cuentas de vértebras de peces, algunos pulidores de piedra y un fragmento de ídolo fabricado en una lámina delgada de piedra, en el cual se destacaba rudimentariamente la nariz, la boca y una depresión cerca del nacimiento de la nariz, posiblemente para los ojos.

En 1963, el Dr. José Manuel Guarch, del Departamento de Arqueología de la ACC, realiza una excavación en el sitio, que consiste en una trinchera con cinco secciones y un pozo de prueba (Jiménez s/f). Las excavaciones medían 2m por 2m de largo, llegando a 1,25m de profundidad, similar a la alcanzada por el pozo de prueba.

Piezas

Las piezas de este sitio son conocidas por un trabajo inédito al cual ya hemos hecho alusión (Godo y Arredondo s/f). Estas llegan a las manos del Dr. P. P. Godo a través del arqueólogo Milton Pino, procedentes de la colección “Utset”, depositada en los fondos de la colección de la ACC, actualmente en el Instituto Cubano de Antropología. De manera lamentable, dichas piezas se encuentran en los almacenes de evidencias arqueológicas, fuera del alcance de los investigadores.

Sitio	Tipo de hueso	N	Nivel	Medidas	Con acabado	Sin acabado
El Mango	tarsometatarso	5	1.00-1.20m	largo entre 15 y 23; ancho entre 8 y 10	3	2
Jutía	tibiotarso; ulna	4	no asignado	largo entre 25 y 13; ancho entre 6 y 7	1	3
Solapa del Sílex*	radio; tibiotarso	2	0.20-0.40m	largo 22; ancho 7; diámetro de la perforación 1	2	-

TABLA. 1. Medidas de los ejemplares (mm). * De la Solapa del Sílex solo se reportan las medidas de un ejemplar

Éstas fueron confeccionadas en distintos huesos de aves zancudas. La cuenta de mayor tamaño corresponde a un fragmento de una, como se deduce de una protuberancia diagnóstica que exhibe. La de menores dimensiones corresponde a un tibiotarso, identificado a partir de la presencia de la espina de la fibula. Las dos cuentas restantes fueron elaboradas también en tibiotarsos aunque no se observa el detalle anatómico de la espina.

Se puede determinar que algunas de estas piezas son rústicas o se encontraban en proceso de elaboración, sólo un ejemplar fue rematado perfectamente por abrasión en sus extremos, seguramente con la intención de eliminar las irregularidades que se producen al cortar el hueso durante la confección de la pieza.

Con respecto a su posición estratigráfica, no pudo determinarse ya que B. Utset, aunque llegó a excavar de forma sistemática algunos sitios de la cuenca del Cauto, no hace mención en sus notas de campo a este aspecto, asimismo, tampoco hace referencia a estas piezas. Aceptamos la opinión de P. P. Godo (s/f), que afirma que pudieron ser confundidas con restos de dieta, abundantes en el sitio.

Sitio Solapa del Sílex

El sitio se encuentra ubicado en la finca Buenavista, a un lado de la carretera 7 de diciembre, en las elevaciones cársicas del Cacahual, Santiago de las Vegas. La solapa se descubre y cartografía a inicios de la década de los años noventa del siglo pasado, durante la ejecución del catastro militar de las cuevas del municipio Boyeros para el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR). El hallazgo fue realizado por miembros del grupo Pedro Borrás de la Sociedad Espeleológica de Cuba (Crespo y Jiménez 2004:67).

En el verano del año 1993, como parte del trabajo del censo arqueológico de la provincia Ciudad de La Habana, se coordina con el Museo Histórico Municipal de Boyeros el inicio de excavaciones arqueológicas en el sitio por parte de los investigadores Rolando Crespo y Osval-

do Jiménez del grupo Pedro Borrás, dirigidos por el arqueólogo Alfonso Córdova Medina del antiguo Centro de Antropología, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Se excavó una cala de 1m² que alcanzó unos 0,60m de profundidad. En este trabajo participaron, además, Divaldo Gutiérrez Calvache (grupo Pedro Borrás), Oscar Sánchez y Raunel Rosquete (grupo Aguas Claras, municipio Bejucal).

Entre los restos dietarios encontrados preponderaron los mamíferos (46,5 %), en segundo lugar los moluscos (23,3 %) y por último, los crustáceos (22,9 %). Otros grupos taxonómicos estuvieron muy poco representados, reptiles (3,8 %), peces (1,52%), aves (0,7 %) y anfibios (0,7 %) (Crespo y Jiménez 2004:69).

El uso de la piedra no fue muy frecuente, encontrándose sólo escasos fragmentos de sílex en los niveles superficiales (0,1-0,3m), los cuales no presentan acabado, dato que pudiese indicar, como expusieron Crespo y Jiménez (2004:69), que se trata de desechos del proceso de manufactura de herramientas (debitage).

En el sitio se recogieron 79 piezas dentarias humanas con un desgaste oclusal muy acentuado, que correspondían a 22 individuos de diferentes grupos etarios entre seis meses y más de treinta años. También se descubrió un colgante con una perforación bicónica en el ápice de la raíz, fabricado a partir de un premolar humano propio de un individuo adulto, mayor de 25 años. Además, se recolectaron dos cuentas circulares de collar elaboradas en material de concha de moluscos marinos (diámetro entre 10-12mm).

En el Laboratorio de Fechados Radiométricos del Instituto de Física Ambiental de la Universidad de Heidelberg, se realizó sobre un fémur humano un fechado C14 calibrado, que arrojó una antigüedad de 2987±37 años AP (Crespo y Jiménez 2004:69).

Por varias de las razones expuestas con anterioridad, este sitio se conceptúa como un lugar habitado temporalmente por pequeños grupos humanos de economía apropiadora.

Piezas

Se colectó, entre los niveles 0,20-0,30m, un pendiente elaborado en un radio de ave y en los niveles 0,30-0,40m otro pendiente de un tibiotarso, ambas piezas presentan perforaciones bicónicas en un extremo para colgar de una cuerda. Es posible que ambos correspondan a aves zancudas (fig. 3, tabla 1).

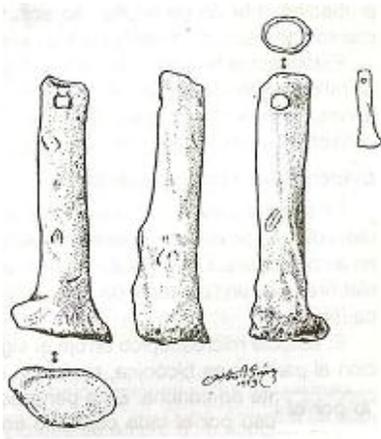


FIG. 3. Colgante con perforación bicónica, sitio Solapa del Sílex, según Córdova *et al.* 1997

El estudio microscópico de las perforaciones arrojó que estas fueron realizadas con un perforador muy fino, posiblemente de concha, o una espina de pez. Por una cara el orificio aparece roto y en su parte superior presenta huellas muy ligeras de desgaste por el uso, que evidencian que el colgante fue ensartado en una cuerda. De los pendientes de huesos de ave, uno se encuentra en el Museo Histórico Municipal de Boyeros, y el otro se extravió.

Conclusiones

El reporte de una serie de cuentas y pendientes de huesos de aves, hallados en tres sitios arqueológicos de aborígenes apropiadores del oriente y occidente de Cuba, distantes entre sí unos 600km, constituyen un interés para la arqueología de Cuba, ya que nos encontramos ante elementos superestructurales que formaron parte de la cultura espiritual de uno de los grupos más antiguos de nuestro archipiélago. Toda la información de las once piezas

proviene de la literatura especializada. Los ejemplares de los sitios El Mango y Solapa del Sílex corresponden a las etapas más tempranas de habitación de dichos sitios. Los del sitio Jutía no fue posible ubicarlos crono-estratigráficamente pues el Dr. Bernardo Utset no consigna dicha información en su bibliografía.

Los once ejemplares examinados corresponden a huesos de las extremidades de aves presumiblemente zancudas. Cinco a tarsometatarsos, cuatro a tibiotarsos, uno a ulna y uno a radio. Al parecer, la acanaladura presente en la cara anterior de las piezas elaboradas en tarsometatarsos, fue utilizada como un elemento estético por el hombre que produjo estos colgantes (Godo y Arredondo *sf*).

Se observa una variación en las dimensiones y elaboración de estos elementos superestructurales (ver tabla 1). Las del sitio Jutía son las de mayores dimensiones, esto puede deberse al hecho de que la elaboración de la pieza no fue concluida. Los ejemplares con labor de acabado indudable son cuatro, no terminados, cinco. De dos ejemplares no se consignan datos sobre la labor que se les practicó, aunque las perforaciones bicónicas que presentan pudieran indicar que sí fueron terminados.

De la cifra total de ejemplares, nueve fueron utilizados aprovechando el conducto interno natural del hueso para ensartarlos, quizás en un collar u otros elementos ornamentales como los encontrados por el Dr. Bernardo Utset en el sitio El Mango. En dicho sitio “las cuentas no solamente aparecían alrededor del cuello, sino también alrededor de tobillos y muñecas” (Utset *sf*). Los dos restantes, corresponden a pendientes, como se desprende de la existencia en uno de sus extremos de perforaciones para ensartar.

La confección de elementos superestructurales a partir de huesos de aves muestra un uso adicional para los recursos obtenidos de este grupo zoológico, explotado con mucha frecuencia como alimento en sitios apropiadores de la cuenca del río Cauto como Las Obas (Colten *et al.* 2009), muy próximo a los estudiados en el presente trabajo.

Bibliografía

- COLTEN, R. H., E. T. NEWMAN y B. WORTHINGTON (2009), “La explotación precerámica de la fauna en el sitio Las Obas, Cuba”. *Cuba Arqueológica* 2, año 2:24-35.
- CÓRDOVA, A. y O. ARREDONDO (1987), *Carta informativa* No. 79, 2da época, Dpto. de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.
- CÓRDOVA, A. y O. ARREDONDO (1988), “Análisis de restos dietarios del sitio arqueológico El Mango, Río Cauto, Granma”. *Anuario de Arqueología*, editorial Academia, La Habana, pp. 111-132.
- CÓRDOVA, A., R. CRESPO y O. JIMÉNEZ (1997), “Importancia arqueológica y zoológica del sitio Solapa del Sílex”. *El Caribe Arqueológico* 2:78-83.
- CRESPO, R. y O. JIMÉNEZ (2004), “Arqueología precolombina del municipio Boyeros”. *Gabinete de Arqueología* 3, año 3:67-74.
- FEBLES, J. y P. P. GODO (1988), “Excavaciones arqueológicas en El Mango, provincia Granma, Cuba. Un análisis preliminar”. *Anuario de Arqueología*, editorial Academia, La Habana, pp. 84-102.
- GODO, P. P. (1987), *Carta Informativa* 97, 2da época, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba.
- GODO, P. P. y O. ARREDONDO (s/f), *Reporte de cuentas de huesos de aves en sitios arcaicos de Cuba* (inédito).
- JIMÉNEZ, G. (s/f), *Informe científico-técnico. Sitio arqueológico Jutía*. Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba (inédito).
- PÉREZ, P. (1981), *Carta Informativa* 18, 2da época, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba.
- SUÁREZ, W. y S. L. OLSON (2003), “New records of Storks (Ciconiidae) from Quaternary asphalt deposits in Cuba”. *The Condor* 105:150-154.
- UTSET, B. (s/f), *Notas de exploraciones*. Archivo del Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología (inédito).
- UTSET, B. (1951), “Exploraciones arqueológicas en la región Sur de Oriente”. *Revista de Arqueología y Etnología*, 2da época, 7(13-14):99-116.

Fecha de recepción: 4 de febrero de 2010.

Fecha de aprobación: 15 de marzo de 2010.